¿Y los estudiantes peruanos? 20/08/2012

Liuba Kogan

Investigadora de la Universidad del Pacífico

La interpelación a la ministra de Educación, Patricia Salas, durante una huelga magisterial, y las protestas de los estudiantes secundarios en Chile han agitado las agendas políticas en ambos países. Sin embargo, se trata de problemáticas educativas diametralmente diversas.

Los estudiantes chilenos piden gratuidad y calidad educativas a partir de un sistema estatal que garantice que todos los jóvenes –independientemente de su condición socioeconómica- accedan a los beneficios de la educación. Es decir, que aquella sea un mecanismo de movilidad social y no de reproducción de desigualdad. Estas demandas surgen en un país que ostenta en América Latina los mas altos niveles de calidad educativa, pero una percepción de gran desigualdad en oportunidades, debido a que los estudiantes deben hacerse cargo de los gastos de su educación universitaria (casi tan cara como la estadounidense) y de la educación primaria y secundaria, cuando no asisten a la municipalizada de menor calidad.

En el caso de la educación peruana primaria y secundaria, nos encontramos con un sistema estatal gratuito, pero que deja mucho que desear en cuanto a calidad educativa. Demás está recordar el retraso en los haberes que perciben los maestros y la ausencia de un sistema meritocrático que los aliente a buscar ser cada vez mejores. Si bien el Estado garantiza la educación universitaria gratuita, la capacidad de las universidades nacionales para generar conocimiento e investigaciones relevantes para el desarrollo del país son exiguas.

Comparando los escenarios peruano y chileno, surge una inquietud: el porqué del silencio de lo jóvenes peruanos frente a las condiciones de la educación que reciben. ¿No es la educación un medio de movilidad social y de logro de éxito personal?

Podemos aventurar múltiples respuestas a la pregunta planteada; sin embargo propongo que los jóvenes peruanos “leen” de manera muy fina los escenarios contemporáneos en los que viven. Tal vez, pues, en nuestro país, la educación no resulta ser un medio privilegiado para la movilidad social ni para el éxito personal. Sobran las historias de éxito económico y social de quienes no se han educado (en la acepción más amplia del término). Las pantallas de televisión y las portadas de los diarios nos relatan las historias de empresarios, políticos, ‘vedettes’, futbolistas y afortunados ocasionales que logran lo que muchos sueñan: dinero y fama. ¿Para qué estudiar durante años si lo más probable es que se termine como un subempleado ilustrado? ¿Para qué estudiar si el título que otorgan algunas universidades no tiene un valor real en el mercado?

Los jóvenes, lamentablemente, saben que el éxito en nuestra sociedad muchas veces se logra con una buena dotación de habilidades sociales y presentación personal, el ‘tarjetazo’, o saber estar en el tiempo y lugar adecuados.

En una sociedad como la chilena, los jóvenes entienden que las calificaciones educativas son fundamentales para generar igualdad de oportunidades; en el Perú, necesitamos trabajar para darle a la educación un sentido pleno; es decir, lograr calidad educativa y, por tanto, jóvenes críticos.